GALERIA DRAMATICA

DE

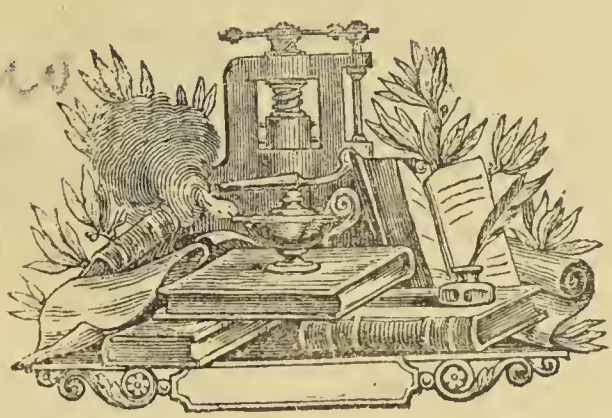
DON MANUEL PEDRO DELGADO,

en Madrid, calle de Jesus y María, n.º 4.

COMPRENDE

MUCHAS Y BUENAS OBRAS DE TEATRO,

ESCRITAS POR AUTORES DE CONOCIDA REPUTACION.



SE VENDEN AL POR MENOR EN MADRID

librerías de Cuesta y Rios.

Y en las provincias, á la vuelta se citan.

CATÁLOGO DE LAS COMEDIAS QUE CONTIENE ESTA GALERÍA,

publicadas hasta 1.° de Febrero de 1858.

Abadía de Castro.—Abuelito.—Abuelo.—Abuela.—A cazar me vuelvo.—Acertar errando. Accion de Villalar.—Adel el Zegrí.—Adolfo.—Afan de figurar.—A la una.—A la Zorra candilazo. Alberoni.—Alberto.—Alcalde Ronquillo.—Al César lo que es del César.—A lo hecho pecho.—. fonso el Casto.—Alfredo de Lara.—Alfonso Munio.—Alonso Cano.—Amante prestado.—Aman de Teruel.—Ambicion.—Ambicioso.—Amigo en candelero.—Amigo mártir.—Amo criado.—An de madre.—Amor de hija.—Amor y deber.—Amor y nobleza.—Amor y amistad.—Amor ven sus agravios.—Amoríos de 1790.—Angelo.—Ango.—Antony.—Antonio Perez.—Apoteosis de C deron.—Aragon y Castilla.—Ardides de un cesante.—A rio revuelto.—Arte de conspirar.—A de hacer fortuna.—Astrólogo de Valladolid.—Atrás.—Aviso á las coquetas.—A un cobarde o mayor.—Aurora de Colon.—Ayuda de cámara.—Anillo de la duquesa.—Arte por el empleo Amores á nieve.—Amar sin dejarse amar.

Bachiller Mendarias.—Baltasar Cozza.—Bandera blanca.—Bandera negra.—Bárbara Blo berg.—Barbero de Sevilla.—Bastardo.—Batelera de Pasages.—Batilde, ó América libre.—Batt cas.—Blanca de Borbon.—Beltran el napolitano.—Bodas de doña Sancha.—Borrascas del co zon.—Bruja de Lanjaron.—Bruno el tejedor.

Caballero de industria.—Caballero leal.—Caballo del rey don Sancho.—Cada cual con su zon.—Cada cosa en su tiempo.—Calentura.—Calígula.—Calumnia.—Campanero de S. Pablo Capas.—Capitan de Fragata.—Carcajada.—Carcelero.—Cárlos II el hechizado.—Cárlos V en A frin.—Casada, vírgen y mártir.—Casamiento nulo.—Casamiento sin amor.—Casamiento á me noche.—Cásate por interés.—Castigo de una madre.—Castillo de S. Alberto.—Casualidades.—(talina de Médicis.—Catalina Howar.—Cazar en vedado.—Cecilia la cieguecita.—Celos.—Ce infundados.—Cerdan, justicia de Aragon.—Chiton.—Cisterna de Albi.—Club revolucionario. Cobradores del banco.—Coja y el encogido.—Colegialas de Saint-Cyr.—Colon y el judío errante Cómicos del rey de Prusia.—Comodin.—Compositor y la estrangera.—Conde don Julian.—Co juracion de Fiesco.—Conspirar por no reinar.—Con amor y sin dinero.—Contigo pan y cebolla Copa de marfil.—Corazon de un soldado.—Corsario.—Corte del Buen Retiro, 1.ª parte.—Co del Buen Retiro, 2.ª parte.—Corte de Cárlos II.—Cortesanos de don Juan II.—Crisol de la lealtad Cristiano, ó las máscaras negras.—Cristóbal el leñador.—Cromwel.—Cruz de oro.—Cuando acaba el amor.—Cuarentena.—Cuarto de hora.—Cuentas atrasadas.—Cuidado con las amigas Cuñado.—Cuna no dá nobleza.—Celos de un alma noble.

Daniel el tambor.—Degollacion de los inocentes.—Del mal el menos.—Desban.—Descon do.—Desengaño en un sueño.—Detrás de la cruz el diablo.—De un apuro otro mayor.—Dia Cojuelo.—Dia mas feliz de la vida.—Diana de Chivri.—Dios mejora sus horas.—Dios los cria ellos se juntan.—Diplomático.—Disfraz.—Disfraces á media noche.—Dómine consejero.—Don varo de Luna.—Don Alvaro ó la fuerza del sino.—Don Crisanto.—Don Fernando el de Antequ ra.—Don Fernando el Emplazado.—Don Jaime el Conquistador.—Don Juan de Austria.—D Juan Tenorio.—Don Juan de Marana.—Don Rodrigo Calderon.—Don Trifon, ó todo por el di ro.—Don Juan Trapisonda.—Doña Blanca de Navarra.—Doña Gimena de Ordoñez.—Doña Ma de Molina.—Doña Mencía.—Doña Urraca.—Dos amos para un criado.—Dos hijas casaderas Dos doctores.—Dos coronas.—Dos validos.—Dos celosos.—Dos granaderos.—Dos padres p una hija.—Dos solterones.—Dos vireyes.—Dos venganzas y un castigo.—Dos tribunos.—Dum y compañía.—Duque de Braganza.—Duque de Alba.—Duquesita.—Dote de María.—Dios ca ga sin palo.—Duende del meson, *zarzuela.*

E. H.—Eco del torrente.—Editor responsable.—Egilona.—Elisa, ó el precipicio.—El que casa por todo pasa.—Elvira de Albornoz.—Ella es.—Ella es él.—Ellas y nosotros.—Emilia Empeños de una venganza.—Encubierto de Valencia.—Encantos de la voz.—Engañar con verdad.—Entremetido.—Entrada en el gran mundo.—Ernesto.—Errores del corazon.—Escal de mano.—Escuela de las casadas.—Escuela de las coquetas.—Escuela de los periodistas.— cuela de los viejos.—Espada de mi padre.—Espada de un caballero.—Españoles sobre todo Estaba de Dios.—Está loca.—Estrella de oro.—Errar la vocacion.—Es un bandido.—Estupi y ambicion.—Escomulgado.—El diablo está en todas partes.—En palacio y en la calle.—Esce del siglo de las luces.—Espulsion de los jesuitas.—Escuela de las amigas.—Espiacion de un del

Fabio el novicio.—Familia del boticario.—Familia de Falklan.—Familia improvisada.—Fa tico por las comedias.—Farsa, ó mentira y verdad.—Felipe.—Felipe el Hermoso.—Feria Mairena.—Fernan-Gonzalez, 1.ª parte.—Fernan-Gonzalez, 2.ª parte.—Finezas contra desvíos Flaquezas ministeriales.—Flavio Recaredo.—Floresinda.—Fortuna contra fortuna.—Fray L de Leon.—Frenología y magnetismo.—Frontera de Saboya.—Funcion de boda sin boda.—Fé, peranza y osadía.

Gaban del rey.—Gabriel.—Gabriela de Belle Isle.—Galan duende.—Ganar perdiendo.—Ga laso de la Vega.—Gaspar el ganadero.—Gastrónomo sin dinero.—Gata mujer.—Genoveva.—G dolero.—Gran capitan.—Grumete.—Guante de Coradino.—Guantes amarillos.—Guillelmo T man.—Guillelmo Tell.—Guzman el bueno.—Gracias de Gedeon.—Garras del diablo, *zarzue*

Hasta el fin nadie es dichoso.—Hacerse amar con peluca.—Hermana del sargento.—He ni, ó el honor castellano.—Héroe por fuerza.—Heroismo y virtud.—Higuamota.—Hija del ro.—Hija del regente.—Hija, esposa y madre.—Hijo de la tempestad.—Hijo de la viuda.—

UN NO SÉ QUÉ! Y UN QUÉ SÉ YO!

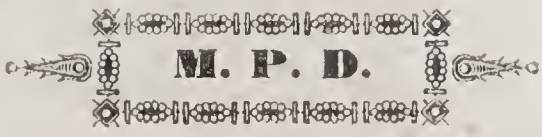
Comedia en un acto y en verso,

original de

DON AUGUSTO LLACAYO

Y

DON EUGENIO LARROCA.



MADRID.

IMPRENTA DE DON CIPRIANO LOPEZ.
Cava-baja, n.º 19, bajo.
Mayo 1859.

PERSONAS.

Doña Ruperta Pastor.

Eduvigis.

Don Juan Echavarría.

Don Agapito Pitisú.

Antonio.

La escena es en Madrid, en nuestros dias.

Esta comedia pertenece á la Galería Dramática, que comprende los teatros moderno, antiguo español y estrangero, y es propiedad de su editor *Don Manuel Pedro Delgado*, quien perseguirá ante la ley, para que se le apliquen las penas que marca la misma, al que sin su permiso la reimprima ó represente en algun teatro del Reino, ó en los Liceos y demás Sociedades sostenidas por suscricion de los Socios, con arreglo á la ley de 10 de Junio de 1847, y decreto Orgánico de teatros de 28 de Julio de 1852.

AL SEÑOR DON PEDRO LOPEZ SANCHEZ,

en prueba de cariñosa amistad,

LOS AUTORES.

715841

Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/unnosquyunqusyoc00llac

ACTO ÚNICO.

Sala de una casa de huéspedes: en el centro un velador con recado de escribir y una luz. Puerta á la derecha en segundo término; otra á la izquierda y otra en el foro, de las cuales la primera conduce á la habitacion de doña Ruperta, la segunda á la de don Juan, y la última al interior de la casa: balcon en primer término derecha que dá á la calle.—Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

DON JUAN.

Pues señor, héteme ya
en Madrid hace dos dias
en una casa de huéspedes
y lejos de la familia.
Todo va bien! y el maldito
del astur? mala polilla!
(*Llamándole.*)
Antonio! Antonio!

(*Antonio aparece en el foro con las botas de don Juan en la mano.*)

ESCENA II.

DON JUAN. ANTONIO.

Antonio. Quién llama?
Qué se ufrece?
Juan. Están ya limpias
las botas? Dámelas pronto!

Antonio. (*Examinándolas.*)
Gran lástima es á fé mia
que se las ponga: qué suelas!
vánse á gastar en seguida!

Juan. (*Riéndose.*)
Habráse visto bergante!

Antonio. Miren qué majadería!
No soy bergante, señor,
soy de Asturias, y en la misma
Pravia nací, y en la casa
de mi madre!

Juan. Qué salida!
Solamente con oir
tus barbaridades, mira,
rie uno sin tener gana.

Antonio. Muchas gracias! no es mentira:
(*Con alegría.*)
qué buenu es usted! qué buenu!

Juan. Hace mucho que militas
en esta bandera?

Antonio. En cuála?

Juan. En la de servir, gallina!

Antonio. Fáltanme, si mal no cuentu,
sobre diez y siete dias
para hacer el mes que vine
de la tierra.

Juan. De Galicia?

Antonio. Ah! no señor; soy de Asturias!

Juan. Es lo mismo!

Antonio. No, esa es grilla:
yo vengu de Dun Pelayu.

Juan. Bien, hombre! solo queria
ver el tiempo que llevabas
en la casa, y si adivinas
ó si sabes tú quién es
la señora que con su hija
ocupa ese gabinete.

Antonio. Toma! la viuda legítima
del mariscal!

Juan. (Hola! hola!
Y yo tonto, que creía
que era una cualquiera; nada,

RBC/NcU

está ya visto, esta chica
me conviene: la encontraba
un no sé qué... la advertia
un qué sé yo...) Dime, Antonio,
y su esposo, que á Dios sirva,
era mariscal de campo?

Antonio. Ni mas, ni menus!

Juan. (Qué dicha!)

Antonio. Un mariscal del ejércitu!

Juan. (Solo falta que la niña
esté algo metalizada,
y todo sale á medida
de mis deseos.) Qué clase
de gente son?

Antonio. Qué manía!
Son... señor... son... dos mujeres
comu las demás, asina!

Juan. Antonio, eres un estúpido.

Antonio. Decia usted algu?

Juan. Evita
conversacion: te pregunto
si á tí te consta ó atisvas
si son... familia decente.

Antonio. Esu sí; lu que es pur limpias
no hay que dejarlu; la cara
se lavan todus lus dias
lu menus dos ó tres veces.

Juan. Hombre, por San Juan Bautista!
Quiero decir que si son
conforme...

Antonio. Esu está á la vista;
ni son cojas, ni son tuertas,
ni jorubadas, ni vizcas.

Juan. Dios mio, qué hombre mas tonto!

Antonio. Pues mi padre me decia
que era el mas espabiladu
entre toda la familia.

Juan. Bien; pero á ver si me entiendes:
sabes tú si las vecinas
tienen buena educacion?

Antonio. Sí señor, son muy pulíticas:
lu que es crianza las sobra;

:

siempre dán lus buenus dias,
y saludan en la calle
si me encuentran.

Juan. Dios me asista!
Acabemos de una vez;
quiero decir, si son ricas.

Antonio. Ah! deben tener mas oru
que lu que encierran las minas,
porque su difuntu esposu
sé que estuvu allá en las Indias
ó en América, y se traju
buenus cuartus.

Juan. (Qué alegría!
Cada vez me va gustando
mas mi cándida vecina!)
Pues bien, Antonio, es preciso
que con mucha cortesía
la dés hoy mismo una carta:
(*Sentándose á escribir.*)
esa mujer me fascina;
yo la adoro, y ella es solo
mi bienestar, mi delicia.

Antonio. (Vaya un gustu estrafalariu!
al diablu le ocurriría
el adorar á una vieja:
si fuera á la siñurita!
Oh! pero esta ya tiene otru!)

Juan. Toma, dásela en seguida
de mi parte. (*Dándole la carta.*)

Antonio. (*Mirándola.*) Y no la pone
sobre, ni sellu, ni via?

Juan. Bien está así!

Antonio. Pues descuide.

Juan. Sabes sus nombres?

Antonio. La hija
llámanla duña Eduvigis.

Juan. Y la madre?

Antonio. La apellidan
duña Ruperta.

Juan. (Ay qué gusto!
Eduvigis, serás mia!)

Antonio. (Vaya con duña Ruperta!

cuándu ella en toda su vida
se habrá vistu en otra? vamus!
hay cosas que escandalizan!)
(*Vase puerta izquierda, llevándose las botas.*)

ESCENA III.

DON JUAN.

Bravo! bien! perfectamente!
Esto va á pedir de boca;
rica, bonita y discreta;
en cuanto sea mi novia
nos casamos al momento.
Me fastidia y me encocora
esta vida de cuartel
tan pesada y azarosa:
ejercicios, formaciones,
y guardias, y... si me sopla
la fortuna, antes de poco
me caso, y luego arda Troya:
Eduvigis, Eduvigis,
aunque enemigo de bodas,
me harás el mortal dichoso
cuando te llame mi esposa.

ESCENA IV.

DON JUAN. ANTONIO.

Antonio. Siñuritu! Siñuritu!
Ya en el cuartu están las botas.
Juan. No te olvides de mi carta,
y tú en mi favor aboga,
que si es bueno el resultado
me he de gastar media onza
en llevarte á la comedia.
Antonio. Que viva Pravia y Piloña!
Tan solu una vez he estadu,
y vi en ella tantas cosas...
Era una tringedia nueva,
y habia diablus y sombras,

y soldados y muchachas,
y amoríus y camorras,
y bailarinas bunitas
cun panturrillas preciosas.

Juan. Pues dá esa carta cuanto ántes,
y te llevaré á ver otra.
(*Entra en su cuarto.*)

ESCENA V.

ANTONIO.

Qué vida, Antuñicu,
te pasas tan buena!
Comes, bebes, duermes,
vistes y paseas,
recibes prupinas,
trabajas apenas,
y estás hechu un conde:
curbata de seda,
camisa de lienzu
y ropa bien nueva.
Caramba! nun quieru
vulver á la tierra!
Dos cartas que tengu
bien prontu darélas;
una del teniente,
que es para la vieja,
y otra que entregóme
con mucha fineza
un siñuriticu
que en la calle acecha;
generosu estuvo;
dióme una peseta,
é hizu curtesías,
y gestus y muecas:
lu que es si así sigu
no vuelvu á la tierra!
Me diju: «A Eduvigis
»llévala esta esquela,
»que ella es mi alegría,
»mi turmentu es ella.»

Un turmentu alegre...
no doy en la cuenta:
«y que bien lu pases,
»y que te diviertas,
»y que no te ulvides,
»y que vaya y venga.»
Yo tuve intinciones
de darle en la geta
cansadu de tantas
palabrotas nuevas,
y de tantus guiñus,
y de tantas vueltas;
pero luegu dije
al ver la muneda:
es un caballeru,
servirle interesa,
que estas y otras maulas
no habia en la tierra.

ESCENA VI.

ANTONIO. DOÑA RUPERTA. EDUVIGIS.

Ruperta. Vamos, niña, basta ya;
dále con tanto gruñir!...
Eduvigis. Es que yo quiero, mamá...
Ruperta. Cuidadito con decir
que tú quieres! bah! bah! bah!
Una muchacha soltera
voluntad propia no tiene:
no seas, pues, altanera,
mira lo que te conviene.
Antonio. (Malu! están de pelutera!)
Eduvigis. Por eso solo deseo
que el lazo del himeneo
ponga á mis desdichas fin,
porque hasta tanto preveo
una existencia muy ruin.
Se pasa mi lozanía
como el colòr de las flores,
que mueren el mismo dia
en que sueñan sus amores

con encanto y alegría.
Pobre, sola y encerrada,
de todos desconocida,
y viviendo siempre aislada,
jamás saldré de la nada
en que me hallo sumergida.
Ni teatros, ni funciones,
ni bailes, ni reuniones
veo, aunque estoy anhelante,
y así no encuentro un amante
á quien cautiven mis dones.
Yo sé de muchas mamás
mas viejas que tú quizás
que con miras bien prolijas
siempre llevan á sus hijas
adonde van las demás.
Y ya al Retiro ó al Prado,
y á todas partes procuran
asistir con gran cuidado,
y las que no se han casado
al cabo y al fin figuran.
Pero yo, ¡pobre de mí!
ni aun asomarme al balcon!

Ruperta. Hija! lo siento por tí:
mas, puedo yo variar, di,
nuestra triste posicion?
Tengo para lo ordinario,
y no para lo que pides,
que es supérfluo, innecesario;
y es preciso que no olvides
que un pobre veterinario
de ejército, un mariscal
sin bienes y sin fortuna
cual tu padre, no era tal
que yo heredára ninguna
renta pingüe ó capital.
Harto hago en tanta carencia;
falta de amparo y de influjo,
con pasar una existencia
sin ostentacion, sin lujo,
mas con bastante decencia.

Antonio. (Ya se van desenujandu!)

Eduvigis. Vamos, mamá, no te alteres.
Ruperta. Si me estás desesperando.
Antonio. (Ya riendu, ya rabiandu:
son el diablu las mujeres!)
Ruperta. Oyeme; tan solo ansío
que aunque gastado y añejo
tomes un consejo mio,
que en tu simple desvarío
te importa.
Eduvigis. Y di, qué consejo?
Ruperta. De los hombres no fiarse,
ni en sus palabras creerse,
ni en su cariño fijarse,
ni en sus ruegos ofrecerse,
ni en su amor esclavizarse.
Antonio. (*Dándola la carta de don Juan.*)
Duña Ruperta Pastor,
estu es para vos; aquí
me la ha entregadu el señor...
Ruperta. (*Tomándola.*)
Será del procurador:
ganaré el pleito ¡ay de mí! (*La lée.*)
Antonio. (Le ganarás en tu afan,
y le perderá dun Juan
pur bajarse tan abaju:
qué bien le vendrá el galan
al diablu del espantaju!)
Ruperta. (*Leyendo alto y aparte.*) «La adoro á usted; hasta hoy no me habia atrevido á declarárselo, porque temia no ser correspondido. Quiera el cielo escuche usted la pasion del que siempre la amará.= Juan Echavarría.»
(Esto es sueño ó ilusion?
Don Juan, el gentil mancebo
que hay en esa habitacion
dice que yo soy el cebo
de su amorosa pasion:
qué buen mozo y qué arrogante!
Solo la feliz idea
de que anhela ser mi amante,
pone el pecho palpitante
de placer. Bendito sea!)

Antonio. (Digu, digu, pues no es nada,
si la vieja se encandila!
y se ha puestu colurada!)

Eduvigis. Qué dice la carta?

Ruperta. Nada;
que puedo ya estar tranquila,
y que el pleito va muy bien.
(Voy á leerla en mi alegría
otra vez y aun otras cien.
Oh qué venturoso dia!
Don Juan, dáte el parabien!
(*Entra en su habitacion.*)

Antonio. (Pues señor, discurru en vanu
los mutivus causadores
de tragar queditu el granu,
y hacer que es del escribanu
un papeluchu de amores.)

ESCENA VII.

EDUVIGIS. ANTONIO.

Eduvigis. (*Asomándose al balcon*).
(Allí está ya; qué simpático!
qué fino y qué atento es
ese muchacho, que todas
las noches desde las seis,
acechando á los balcones
con el mayor interés,
me mira de una manera
y tiene así un no sé qué...) (*Se asoma.*)

Antonio. (Amigu, los que vivimus
en la corte, mal ú bien,
salimos mas despejadus
que los prubecillos que
viven en la tierra; allí
de estas cosas no se ven!
Qué idea se me ha caidu
entre la memoria! y es
la cartita que me dierun
para Eduvigis: (*La saca.*) á ver;
señurita, este billete

viene dirigidu á usté. (*Dándosele.*)

Eduvigis. Si será de él, Dios piadoso! (*Tomándole.*)

Antonio. Y con cuántu afan le lée!
(Dios quiera que us caséis prontu
y el aguinaldu me déis:
luegu la dirá á la madre
que era la carta del juez,
y andan cun mil engañifas
á ver quién la pega á quién!)

Eduvigis. Oh qué dicha! qué contento!
es de Agapito! sí, es de él,
y me declara su amor:
yo le recompensaré;
es preciso que le vea.

Antonio. Si pa algu soy menester...

Eduvigis. Antonio, quisiera hablar
con quien te dió este papel.

Antonio. Esu quiere solamente?
Pues vóime, y le mandaré
que suba al punto. (Dos bodas!
dos aguinaldus tendré!) (*Vase.*)

ESCENA VIII.

EDUVIGIS.

Oh! por fin ya tendré novio,
que le necesito á fé:
encuentro en todos los hombres
y á la vez un no sé qué
y un qué sé yo! pero toma!
bien conozco qué ha ser,
el deseo de casarme;
lo confieso sin doblez,
porque como soy tan pobre,
si por mi suerte cruel
me faltára mi mamá...
Ay! muy necesario es
tener marido que mire
por una con interés,
y que la cuide y la mime
y la tenga en un edem.

Quiero novio, quiero novio
que sea marido al mes,
y luego sea papá,
y despues sea... no sé,
despues de esto un buen marido,
qué cosa mas podrá ser.

ESCENA IX.

EDUVIGIS. ANTONIO. DON AGAPITO.

Antonio. Eh! pur aquí, siñuritu!
no tema, entre sin reparu
comu si fuera en su casa.

Agapito. Estése á la vista, fámulo,
no nos sorprendan atónitos,
y el hado adverso este diálogo
nos corte con mano trémula.

Antonio. (*A don Agapito.*)
No tengais ningun cuidadu,
porque ese señor no vive
ni en la casa ni en el cuartu.

Agapito. (*Adelantándose.*)
Tierna y vaporosa sílfide!
por mi carta sin preámbulos
habreis conocido rápida
mi armor ardiente y volcánico;
el labio no acierta trémulo
á espresar en dulce cántico
lo que vuestro rostro célico
y esos lindos ojos lánguidos
y esa garganta de tórtola
y ese mirar tan simpático
han producido mostrándose
en mi enamorado ánimo.
Dispense usted.
(*Arreglándose el lazo de la corbata.*)

Antonio. Probecillu!)

Agapito. Tomé papel, sin obstáculos,
aunque en lenguage muy pésimo
y por no ser en mi hábito,
os puse al punto una epístola

donde os demuestro magnánimo,
al par que mi amor frenético,
mis apasionados cálculos:
y solo me falta ¡mísero!
que vos, con semblante plácido,
acojais todas mis súplicas
y me déis un premio párvulo
alimentando mi espíritu
y mi amor gigante y máximo:
decid, que ya espera atónito
mi corazon, dulce bálsamo!

Antonio. (Oh! se cunoce que es listu,
caramba! y qué bien ha habladu;
si me uyeran en la tierra
hablar á mí á sí, canariu!
seguru estoy que al instante
me numbraban diputadu,
y ¡oh Puerta del Sol! te hacia
cun arreglo á un nuevu planu!)

(*Durante los anteriores versos de Antonio, don Agapito y Eduvigis hablan en voz baja.*)

Eduvigis. Sí, yo por corresponder
á vuestro cariño santo...

Agapito. Oh hurí divina y angélica!
Sílfide aérea! tierno vástago!

Antonio. (No sabia que tuviera
la niña nombres tan rarus;
serán títulus del padre
en América ganadus!)

Agapito. Lo que anhela el alma próvida
deseo yo declarártelo:
que nos una pronto el vínculo
del himeneo eclesiástico.

Antonio. Dónde vive ese sugetu?
Quieren que vaya á buscarlu?

Agapito. Aparta: tú, ente raquítico,
no entiendes mis finos párrafos;
el vulgo á tan alta atmósfera
no puede subir, gaznápiro!

Antonio. Yo no soy vulgu, que soy
Antoniu. (*Muy incomodado.*)

Eduvigis. Ya lo he pensado

y se lo diré á mamá,
á ver si un poco la ablando
y nos dá su asentimiento
y en seguida nos casamos.

Agapito. Sí, en seguida, ángel benéfico;
y así eternamente amándonos
nos veremos felicísimos,
libres de disgustos ácidos,
viviendo hasta el dia fúnebre
siempre, siempre el uno ad altero.

Eduvigis. Pues retírese usted ya,
no sea que lo haga el diablo
y venga mamá: al momento
la haré un sencillo relato
de nuestros mútuos amores,
y en el balcon de mi cuarto
espera usted la señal
para subir.

Agapito. Corro rápido,
y tu imágen en el péctore
me llevaré sin obstáculos.

Antonio. Esu yo no lu cunsientu;
el que en esta casa ha entradu
no se lleva nada de ella,
que todo se vende caru.

Agapito. Esta es solo una metáfora,
hombre estúpido y escuálido!

Antonio. Pues no entiendu de metóforas.

Agapito. Adios, ídolo fantástico.

Antonio. (Sí, lu que á mí me parece
que no tienes un ochavu
y te sobra fantesía
metóforamente hablandu.)
Vaya usted cun Dios, amigu,
y si vuelve por acasu,
véngase sin las metóforas,
que no le gustan al amu.

(*Don Agapito, á quien Eduvigis ha acompañado casi hasta el foro, se va, y Antonio le sigue despidiéndole.*)

Eduvigis. Cuán feliz seré con él!
Yo le adoro, le idolatro!

ESCENA X.

EDUVIGIS. DOÑA RUPERTA.

Ruperta. (Qué impaciente estoy por verle!)
Eduvigis. Queria hablarte, mamá.
Ruperta. Habla, hija mia, te escucho.
Eduvigis. No me atrevo á la verdad;
es de un hombre, y como cuando
yo de ellos te suelo hablar
te enfadas...
Ruperta. No siempre, niña;
casi voy variando ya
de idea para con ellos;
no me parecen tan mal
como en otras ocasiones.
Eduvigis. Ay! me alegro; pues sabrás
que hay uno que me idolatra
con abrasador afan,
y á quien yo tambien adoro,
y solo nos falta ya
tu consentimiento para
postrarnos en el altar.
Ruperta. Bien; luego concluirémos,
y hágase tu voluntad.
Véte, que tengo que hablarle
y se aproxima don Juan.
Eduvigis. (Agapito venturoso,
nuestra es la felicidad!) (*Vase*).
Ruperta. (Qué bien le está el uniforme!
Ay! parece un general!)

ESCENA XI.

DOÑA RUPERTA. DON JUAN.

Juan. (Hola! se marchó la niña
y me espera la mamá!
La habrá entregado mi carta
el astur? vamos allá!)
Señora, á los pies de usted.

Ruperta. Beso su mano, don Juan.
Vuelva usted luego, mas tarde, (*Con mimo.*)
y así podremos hablar
del asunto.

Juan. Ah! pero usted
sabe ya algo de...

Ruperta. Sí tal,
como que leí la carta.

Juan. (Eduvigis se la habrá
dado á leer!)

Ruperta. Me la dió,
y me enteré hasta el final.

Juan. (Pesqué el dote!) Y usted diga,
señora, consentirá?

Ruperta. Por qué no? pero hablaremos
con entera libertad
mas despacio, picaruelo! (*Con mimo.*)

Juan. (Oh! ya es mio el capital!)
Yo solamente deseo
poderla manifestar
mi cariño.

Ruperta. Todos tienen
ustedes táctica igual,
y todos dicen lo mismo
sin hallar dificultad.

Juan. (Mia será la muchacha!)

Ruperta. (Cuánto me ama el capitan!)

(*En este momento Eduvigis sale de su habitacion, Antonio de la puerta del foro y don Agapito tambien; pero este último, al reparar en doña Ruperta se detiene un momento, y no avanza hasta que lo marca la escena.*)

ESCENA XII.

DOÑA RUPERTA. EDUVIGIS. DON JUAN. DON AGAPITO. ANTONIO.

Eduvigis. (Cree que le llamo
y aquí á subir va!)

Juan. (Ya viene Eduvigis!
Cuán hermosa está!)

Eduvigis. (Oh, que ya ha subido!
Ay qué idea!)

(*Eduvigis, en este momento, se dirige al velador, y como sin querer apaga la luz dejándola caer al suelo. Dá la vuelta por el otro lado y se dirige hácia donde estaba don Agapito: este corre adonde estaba Eduvigis y se encuentra con Antonio, al cual coge de la mano, creyendo que es ella: don Juan va tambien hácia donde estaba Eduvigis, y encontrándose con doña Ruperta, la besa la mano creyendo que es su hija. Todo esto con suma rapidez y segun lo marca el diálogo.*)

Antonio. (*Asustado.*) Paff!!!
Ruperta. Qué es eso, muchacha?
Antonio. (*Buscándolos.*)
Aquí hay mistus ya.
Juan. (*Bajo á doña Ruperta.*)
Cuán feliz me has hecho!
Eduvigis. (Y él dónde estará?)
Agapito. (*Bajo á Antonio.*)
Ah, tú me has robado
mi alma y mi voluntad!
Antonio. (*Furioso.*)
Cómu se entiende esu?
Yo ladron? Atrás!
Yo nu robu á nadie.
Eduvigis. (Agapito!)
Ruperta. (Juan!)
Agapito. (*Encontrándose á Eduvigis.*)
(Eres tú, bien mio?)
Eduvigis. Vete sin parar,
porque aun nada he dicho
de aquello á mamá!

(*Don Agapito se marcha rápidamente, y don Juan, que hace un instante entró en su cuarto, sale y enciende la luz.*)

ESCENA XIII.

DICHOS, *menos* DON AGAPITO.

Ruperta. (*A don Juan.*)
Dentro de un momento
volveré quizás;

usted aquí espere.
Vamos, niña, ya:
hasta luego. (Loca
me tiene el galan!) (*Vanse.*)

Antonio. (*Coge un palo que hay en un rincon.*)
(Ladron me ha llamadu,
Pues votu á Caifás!
le rompu el bautismu
si en la calle está!) (*Vase.*)

ESCENA XIV.

DON JUAN.

Perfectamente; qué diantre!
tengo formado mi plan,
y es lo primero que dejo
la carrera militar.
Oh! en cuanto yo sea esposo
de la hija del mariscal
de campo, mis compañeros
cuánta envidia me tendrán!
Y mientras ellos estén
en las guardias y demás,
yo pasearé las calles
de la hermosa capital
en coche ó en carretela,
dándome tono: bien va!
Y que no soy á propósito
para gastar el metal!
Fortuna grande es la mia!
Qué ganga voy á pescar
en el siglo diez y nueve,
que tan escasas están!
Ya viene doña Ruperta:
Ay, mi futura mamá,
voy á pedirte su mano
con toda formalidad!

ESCENA XV.

DOÑA RUPERTA. DON JUAN.

Ruperta. Me estaba usted esperando?
Juan. Con anhelo, con afan.
Ruperta. De veras?
Juan. De esta entrevista
pende mi felicidad. (*Se sientan.*)
Ruperta. Mas cerca, don Juan, mas cerca,
no se siente tan allá.
Juan. (Para hablar no es menester
de tanta proximidad.
Si la vieja estrafalaria (*Acercándose.*)
me querrá ahora camelar?)
Ruperta. (*Con zalamería.*)
Con que Juan, qué dice usted?
Juan. (Ay Jesus, qué amable está,
y en llegando á ser mi suegra
se volverá un Satanás!)
Que esperaba con placer
y con cruel ansiedad
este momento en que puedo
claro y sin trabas hablar.
Ruperta. (Antes de un mes nos casamos!)
Juan. (*Suspirando.*)
Ay doña Ruperta!
Ruperta. Bah!
hable usted sin miedo, diga.
Juan. Yo la adoro.
Ruperta. (Es un volcan!)
Es pues cierto todo cuanto
dice la carta? verdad?
Juan. Certísimo!
Ruperta. (Yo casarme!)
(Un patatús me va á dar!)
Juan. Diga usted, me hará dichoso
mi idolatrada beldad?
Ruperta. Sí, Juan mio, yo te adoro.
Juan. (*Levantándose.*)
(Zape! está loca de atar!)

Señora, es que yo...

Ruperta. No quieres
comprender la realidad?
Acércate, te amo mucho.

Juan. (*Dirigiéndose al público.*)
(Alguien de ustedes sabrá
qué es lo que esto significa?

Ruperta. Juan mio, acércate, Juan!
Yo te amo como tú á mí.

Juan. Ay señora, dispensad;
pero eso no es nada cierto.

Ruperta. Lo juro, soy incapaz
de engañar á ningun hombre.

Juan. (Buena estás para engañar!)
Mas ahora yo... francamente
debo á mi vez confesar
que á quien amo es á Eduvigis,
siendo de usted mi amistad:
creí que ya lo sabria.

Ruperta. (Ay Dios, qué fatalidad!)
Entonces... usted es quien
me debe á mí dispensar
olvidando mis palabras,
hijas de un error no mas.
Es á mi hija á quien obsequia?

Juan. A ella, aunque ignoro en mi afan
si seré correspondido.

Ruperta. Sí, pues un momento hará
me ha manifestado habia
un hombre fino y leal
que la amaba, y á quien ella
queria de un modo tal
que me pedia el permiso
para poderse casar.

Juan. Y usted le dará? señora!

Ruperta. (Ay cuánta pena me dá
el tener que traspasarlo!)
Sea usted feliz, don Juan!

ESCENA XVI.

DICHOS. EDUVIGIS.

Eduvigis. Gracias á Dios que te veo!
y de aquello, qué has pensado?
Ruperta. Yo misma le he contestado
ya, conforme á tu deseo.
Juan. Eduvigis, no os asombre
mi pronta resolucion:
os adoro con pasion.
Eduvigis. (Pero... qué dice este hombre?)
Juan. Sí, es necesario que salga
mi amor oculto en el pecho;
bien mio! estoy satisfecho.
Eduvigis. Pero...
Juan. No hay pero que valga;
vedme contento y amante,
libre de penas y enojos,
contemplando en vuestros ojos
vuestro cariño constante;
no os sorprendais, vida mia!
los hombres que jamás mienten,
dicen siempre como sienten
las cosas.
Eduvigis. (Ay qué osadía!)
Juan. Vos sois la hurí seductora
que ahuyentando el dolor mio
produce tal desvarío
en el pecho que os adora:
bendita mil veces sea
tanta bondad!
Eduvigis. (Qué descaro!)
Juan. Eduvigis, soy muy claro,
yo te adoro.
Eduvigis. (Y me tutea!)
Juan. Que te hallas turbada advierto:
deja el rubor, que tú has sido
la que contemplé dormido,
la que idolatré despierto;
un espíritu divino
hoy en realidad tornado,

y á quien sin haber mirado
esperaba en mi camino:
qué valen oro y placeres
en el mundo fementido,
al hombre que no es querido
por un ángel cual tú eres?
qué valen al desdichado
que una pasion atormenta
felicidades sin cuenta,
cuando no se siente amado?
qué vale el fáusto y el lujo
y la necia ostentacion,
cuando se halla el corazon
del amor bajo el influjo?
Ah! bien mio, arde en la llama
de mi adorador afan.

Eduvigis. Ay! qué dice usted don Juan?

Ruperta. (Con qué entusiasmo la ama!)

Juan. Digo, que eres mi ventura,
mi bienestar y mi edem,
y mi orgullo, y mi sosten,
y mi suerte, y mi locura:
fragante flor y lozana
que nacida entre otras mil
te aclaman en el pensil
por su reina y su sultana;
flor ante cuyos colores
otras flores palidecen
y con envidia se mecen
admirando tus amores;
flor que miras con orgullo
á las brisas virginales
que te besan celestiales
y te halagan con su arrullo,
no desoigas este amor
que ya debes comprender,
y haz que renazca el placer
y que se pierda el temor!
Eduvigis, yo lo invoco,
y el alma entera lo ansía.

Eduvigis. (Ay Jesus, qué algarabía!
Este hombre se ha vuelto loco!)

Ruperta. (Y no le contesta nada!
esta muchacha es de nieve!)
Juan. (Vamos, es que no se atreve,
mas su turbacion me agrada.)
Gracias por tanta bondad,
porque aunque no me respondes,
observo que correspondes
á mi amante ceguedad.
Eduvigis. Perdone usted... pero... yo...
Juan. Tú me adoras, ya lo sé,
porque tu mamá con fé
así me lo aseguró:
ella consiente gustosa,
y así logra complacerte,
y yo pronto voy á hacerte
con mi amor mi tierna esposa.
Eduvigis. Y cómo usted, sin saber
mi opinion, y sin decirme?...
Juan. Vi mas formal dirigirme
á tu mamá: y qué placer
sentí cuando me anunció
que tú, ángel mio, me amabas,
y que tambien deseabas
nuestro enlace como yo!
no sabes cuán feliz soy
al mirar mi buena estrella,
por eso, Eduvigis bella,
mil y mil gracias te doy.
Eduvigis. Don Juan, de veras le digo
que usted está equivocado:
yo á mamá de usted no he hablado.
Juan. (Están jugando conmigo?)
Ruperta. Lo que has hecho piensa bien:
no dijiste que el señor
te habia jurado amor,
y que le amabas tambien?
Eduvigis. Eso fué por otro.
Juan. (Cuerno!)
Pues, señoras, yo creía
que era por mí.
Ruperta. (Sentiría
quedarme sin este yerno!)

Juan. (*A Eduvigis.*)
Yo os diré, si consentís,
que os adoro con afan.
(Cuando tiene otro galan
es prueba de que hay monís!)

Eduvigis. (Cuánto me ama: estoy conforme,
yo le adoro, se acabó;
y tiene así un qué sé yo...
tal vez sea el uniforme!)

Juan. (Pues Señor, me quedo estático!)

Ruperta. Y quién es el otro, di?

Eduvigis. Y á qué lo he de decir? si
el señor es tan simpático!

Juan. (Oh dote! Tú me amarás!)

Ruperta. Decídete: qué tonteras!

Eduvigis. Si don Juan me ama de veras,
entonces... tal vez... quizás...

Ruperta. (Jesus! yo estoy en un potro.)

Juan. Y quién tal cosa dudó?

Eduvigis. (Me gusta este, qué sé yo,
mas que el no sé qué del otro!)
Entonces esté usté ufano,
mi cariño es suyo ya.

Juan. Ahora en mi deber está
el pedirla á usted su mano.

Ruperta. Sí; pero tambien conviene
decir á usted antes que obre
que mi Eduvigis es pobre...

Juan. (Adios dote!)

Ruperta. Y nada tiene,
y á su esposo, por supuesto,
solo puede darle amor.

Juan. (Mala comida, y peor
cuando se indigesta presto!)

Ruperta. Se lo indico, caballero,
porque, como usted sabrá,
los hombres no buscan ya
el amor, sino el dinero.

Juan. (Pues es claro!) Hay entes ruines
que no tienen corazon,
y que al efectuar su union
llevan raquíticos fines;

pero yo, líbreme Dios!

Ruperta. Le digo á usted la verdad,
con mi corta viudedad
nos mantenemos las dos.

Juan. No era su esposo de usted
mariscal?

Ruperta. Pues porque lo era
nos vemos de esta manera
en la mayor escasez.

Juan. Necesario es confesar,
y el nombre solo lo abona,
que un mariscal, es persona
notable, allá en Ultramar.

Ruperta. Cá! no señor! al contrario!
hacia un papel bien ruin,
un veterinario al fin....
Ya usted ve.

Juan. (*Mucha sorpresa.*)
(Ah! veterinario!
(Adios dote! pierdo el seso!)

Ruperta. La gente que allí le vió
cree que cuando aquí volvió
vino mas rico que Creso;
pero ni un maravedí;
me dijo al llegar acá:
« buen chasco me llevé allá!»

Juan. (Bueno me le dais aquí!)

Ruperta. Con que ahora que ya dudosos
no están ambos de quién son,
reciban mi bendicion,
y sean siempre dichosos!

Juan. (*Confuso*).
No; para evitar engaños
debo antes manifestar
que yo tendré que tardar
en casarme algunos años;
no soy mas que capitan,
necesito la licencia,
y tengo un tio en Milán
de quien espero una herencia
que para que yo la atrape
ha de llegar el instante

de que sea comandante.

Eduvigis. (*Con pesadumbre.*)
(El otro se casa á escape!)

Ruperta. Siento nos corte el placer
un contratiempo tan grave;
pero amiguito, Dios sabe
cuándo podrá usté ascender,
y entre tanto usted entiende
que Eduvigis logrará
colocarse; á mas que hay ya
otro hombre que la pretende.

Juan. Mi amor entonces se aplaca,
y supuesto que es preciso
olviden mi compromiso.

Eduvigis. (Lo que yo quiero, es casaca!)
Mamá, querrá usted ahora
que aquí suba el otro amante?

Ruperta. Oh! si es posible...

Eduvigis. Al instante!
Antonio! Antonio! (*Llamándole.*)

Juan. Señora!
esto creo que no quita
para que tenga el honor
de ofrecerme... servidor,
á vuestros pies, señorita.

Eduvigis. (Anda, y que el diablo te lleve!)

Juan. (Pues no son anchas de mangas!
es imposible hallar gangas
en el siglo diez y nueve!) (*Vase.*)

ESCENA XVII.

RUPERTA. EDUVIGIS. ANTONIO.

Antonio. Mándenme las siñuritas?

Eduvigis. Mira, Antonio, ves corriendo
y dile á don Agapito
que suba al punto, ligero.

Antonio. Dun Agapitu? verán:
me ha sucedidu un sucesu
con él; llamóme ladron
sin mutivu para ellu,

y yo, que hace algunus dias
que voy siendu hombre de geniu,
porque mi padre me ha escritu
que lu sea, al oir esu
fuíme á la calle y le dije,
pero con tonu muy seriu:
dun Agapitu, yo nunca
he rubadu, vuelva luegu
la palabra de ladron
á metérsela en el cuerpu
y no me insulte otra vez:
y entonces el embelecu,
saben lu que respundióme?

Eduvigis. Por Dios, acaba!

Antonio. Riendu
me dijo: «tú eres un bárbaru;»
y aunque yo ya sé que es ciertu
no quieru que me lu llamen,
así que al escuchar estu
alcé el garrote, y abríle
la cabeza.

Eduvigis. Dios eterno!

Ruperta. Ay! qué has hecho, desgraciado?

Antonio. Yo nada; digu y confiesu
que no abríle la cabeza,
pues me acordé al ir á hacerlu
que se ve dende la casa
y está cerca el Saladeru:
caidu de la memoria
este feliz pensamientu,
me contuve, bajé el palu
y me fuí como un burregu
para no cumprometerme.

Eduvigis. Respiro; pues anda presto
y dile que suba al punto.

Antonio. (Qué descaru!) Voy corriendu. (*Vase.*)

ESCENA XVIII.

RUPERTA. EDUVIGIS.

Eduvigis. Si me quedaré sin este?

Ruperta. Jesus, hija, qué mareo!
Solo piensas en casarte.
Eduvigis. Pues en eso me parezco
á todas las de mi edad
y á todas las de mi sexo:
la que llega á veinticinco
sin contraer casamiento,
es una flor sin colores
á quien no verán los céfiros,
y cuyas marchitas hojas
se secan antes de tiempo.

ESCENA XIX.

DICHAS. DON AGAPITO. ANTONIO.

Agapito. (*Desde el foro.*)
Pero, su mamá benéfica
dijo que subiera rápido?
Antonio. Díjume lu que me diju.
Agapito. (Este criado es un zángano!)
Oh señora amabilísima! (*Adelantándose.*)
Yo sabré si estoy hablando
con la mamá de mi ídolo?
de Eduvigis?
Antonio. (Pues es claru!
qué pregunta!) esta es la madre.
Ruperta. Usté es quien pide la mano
de mi hija?
Agapito. Y muy solícito,
si tanta ventura alcanzo,
seré el mas feliz y próvido
que haya del globo en el ámbito.
Antonio. (No entiendu esta gerigonza:
este es francés ó italianu.)
Ruperta. No estrañará usted entonces
que á su porvenir mirando
le haga yo algunas preguntas
que una madre en estos casos
no debe omitir tratándose
de asuntos tan...
Agapito. No lo estraño:

Agapito Pitisú
obedece su mandato,
y satisfará sin réplicas
su curiosidad: ya aguardo.

Antonio. (Pitisú! vaya unus nombres
que tiene tan rebesadus!
Pitisú! mas de mil veces
recuerdu que envióme el amu
á buscar allá en el Suizu
su apellidu por seis cuartus!)

Ruperta. Es usté hombre de carrera?

Agapito. Contestaré á usté muy franco:
hoy dia mi posicion
no es grande; pero en pasando
algun tiempo, que los mios
suban al poder, acaso
llegue á ser pronto ministro.

Ruperta. Y no se ocupa usté en algo?
No trabaja?

Agapito. Sí señora!
tengo un destino, aunque parco.

Eduvigis. (Héte aquí ya el no sé qué
que yo á este hombre le he encontrado!)

Agapito. Estoy en Gobernacion,
escribiente veinticuatro
de la clase de los décimos.

Antonio. Ah!!! con que tiene el despachu
de lus décimus y cédulas
de la lutería?

Agapito. (Ganso!)

Ruperta. Don Agapito, atendiendo
á lo que ha manifestado,
de mi querida Eduvigis
le concedo á usted la mano.

Eduvigis. (Ay qué gusto!)

Agapito. Qué alegría!
Mañana cual funcionario
público, pido real licencia
y en seguida nos casamos.

Eduvigis. Cuán felices viviremos!

Agapito. Sí, mi bien, tú eres el astro
donde mi estrella me guia,

y en uniéndonos el lazo
del himeneo, seremos
dos séres afortunados.
Con qué placer las mañanas
de primavera y verano
nos iremos al Retiro,
donde el canto de los pájaros,
el arrullo de las tórtolas,
el ambiente embalsamado,
y la brisa matutina,
y el sol con sus limpios rayos
contemplarán envidiosos
y verán entusiasmados
nuestro amor, nuestras caricias
y nuestros tiernos halagos!
Eduvigis, yo te adoro!
(*Cogiéndola la mano.*)

Eduvigis. Pitisú, yo te idolatro! (*Pausa.*)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS. DON JUAN.

Antonio. (*A don Juan.*)
Venga, siñuritu, venga!
Ya me gané el aguinaldu!

Juan. Este señor es...

Eduvigis. Mi esposo.

Agapito. Servidor!

Juan. Que os sea grato
el destino. (Otro cofrade!
No le abandones, San Marcos!)

Antonio. Señur Pitisú, ahora dígame:
se acordará del criadu
que por servirle cun celu?...

Agapito. En siendo subsecretario
prometo darte un destino
en tu tierra: ese es el pago.

Antonio. Ah! será cosa de ver
en cuantu llegue ese casu
y marche á la mia tierra
hechu todu un curtesanu,

y ainda mais con un destinu,
el gentíu, el populachu
cómu correrá contentu,
y llevándume en sus brazus
cual si fuera un igual suyu,
me estrujarán, hasta tantu
que yo levantandu el gritu
les diga: basta, paisanus!
chitu! silenciu! atencion!
y mas respetu! empleadu
por la Reina, ordenu ahora
no se alburote el cutarru:
el Antoniu que aquí veis
no es el Antoniu de antañu:
aquel era Antoniu el tontu, (*Con desprecio.*)
este es dun Antoniu el sabiu! (*Con orgullo.*)
y entonces llenus de gozu
vocearán todus brincandu:
viva dun Antoniu! viva!
Ya estoy viendu el espetáculo!
ó me dán pur torpe silbus,
ó dánme pur listu, aplausus!
(*Al decir esto, ejecuta la accion de aplaudir dirigiéndose al público.*)

FIN DE LA COMEDIA.

Habiendo examinado esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice. Madrid, 20 de Abril de 1859.=El Censor de Teatros, *Antonio Ferrer del Rio.*

uestion.—Hijo predilecto.—Hijos de Eduardo.—Hijos de Satanás.—Hombre de bien.—Hom-
gordo.—Hombre de mundo.—Hombre mas feo de Francia.—Hombre misterioso.—Hombre
ico.—Hombre feliz.—Honor español (comedia).—Honor español (alegoría).—Honoria.—Hon-
provecho.—Hostería de Segura.—Haz bien sin mirar á quién.—Hombre propone.—Hija de
an Gil.
nprovisaciones.—Incertidumbre y amor.—Independencia.—Independientes.—Infanta Ga-
.—Intriga y amor.—Intrigar para morir.—Ir por lana.—Isabel de Babiera.—Yerros de la
ntud.—Ya murió Napoleon.
acobo II.—Jadraque y París.—Juana de Castilla.—Juana y Juanita.—Juan Dandolo.—Juan
avia.—Juan de Padilla.—Judía de Toledo.—Juglar.—Juicios de Dios.—Jusepo el Veronés.—
de Santa Gadea.—Justicia aragonesa.—Juan el tullido.—Juego de la gallina ciega.
ances de Carnaval.—Lázaro el pastor.—Lealtad de una mujer.—Libelo.—Loca de Lóndres.—
fingida.—Lobo marino.—Lo vivo y lo pintado.—Lucrecia Borgia.—Lucio Junio Bruto.—
.—Luis onceno.—Llueven bofetones.—La pasion y muerte de Jesus.—Los dos primos.—
za.—Luis y Luisito.
ac Allan.—Macías.—Madre de Pelayo.—Magdalena.—Mekbet.—Mansion del crímen.—Mar-
ó á cuál de los tres.—Marcelino el tapicero.—Margarita de Borgoña.—María Remond.—
do de la bailarina.—Marido de mi mujer.—Marido y el amante.—Marino Faliero.—Massa-
.—Mas vale llegar á tiempo.—Máscara reconciliadora.—Matamuertos y el cruel.—Mateo, ó
a del Espagnoleto.—Matilde.—Me voy á casar.—Me voy de Madrid.—Médico y huérfana.—
das estraordinarias.—Mejor razon la espada.—Memorias del diablo.—Memorias de un co-
.—Memorias de un padre.—Mentir con noble intencion.—Mercader flamenco.—Mi Dios
-Mi empleo y mi mujer.—Miguel y Cristina.—Mi honra por su vida.—Mi Secretario y yo.—
rios de Madrid.—Mi tio el jorobado.—Molinera.—Molino de Guadalajara.—Morisca de Ala-
—Mocedades de Hernan-Cortés.—Muérete y verás.—Mujer de un artista.—Mujer gazmo-
-Mujer literata.—Mulato.—Mauregato, ó el feudo de cien doncellas.—Maestro de esgrima.—
tro de baile.—Mancho, piso y quemo.—Mesa giratoria.—Martirios del corazon.
el tio ni el sobrino.—Noche toledana.—No ganamos para sustos.—No hay mal que por
no venga.—No hay humo sin fuego.—No mas mostrador.—No mas muchachos.—No siem-
amor es ciego.—Novia de palo.—Novio y el concierto.—No hay vida mas que en París.—
de verano.—Nuevo sistema conyugal.—Novio de China.
rar cual noble aun con celos.—Ocasion por los cabellos.—Odio y amor.—Oliva y el lau-
Otra casa con dos puertas.—Otro diablo predicador.—Ocasion.
blo el marino.—Pablo y Paulina.—Paciencia y barajar.—Pacto del hambre.—Padre é hijo.—
s de la novia.—Padrino á mogicones.—Page.—Palo de ciego.—Pandilla.—Parador de Bai-
-Paria.—Parte del diablo.—Partidos.—Para un traidor un leal.—Partir á tiempo.—Pascual
ranza.—Pata de Cabra.—Pedro Fernandez.—Pelo de la dehesa, 1.ª parte.—Pelo de la
a, 2.ª parte.—Peluquero de antaño.—Pena del Talion.—Perder y cobrar el cetro.—Perla
rcelona.—Periquito entre ellos.—Perros del monte de S. Bernardo.—Pesquisas de Patri-
-Pilluelo de París.—Plan de un drama.—Plan, plan.—Pluma prodigiosa.—Pobre preten-
.—Poeta y beneficiada.—Polvos de la madre Celestina.—Ponchada.—Por él y por mí.—
o esplicarse.—Por no decir la verdad.—Pozo de los enamorados.—Premio del vencedor.—
a libre.—Primera leccion de amor.—Primero yo.—Primeros amores.—Primito.—Príncipe
ma.—Probar fortuna.—Pro y contra.—Proscripto.—Protestante.—Pruebas de amor con-
.—Puntapié y un retrato.—Puñal del godo.—Por derecho de conquista.—Pava trufada.—
ipio de un reinado.—Programa de Manzanares.
é dirán.—Qué hombre tan amable.—Quien mas pone pierde mas.—Quiero ser cómica.—
o ser cómico.—Quince años despues.—Quien á cuchillo mata.
millete y la carta.—Redaccion de un periódico.—Redoma encantada.—República conyu-
Rey monge.—Rey loco.—Rey se divierte.—Rey y el aventurero.—Reina por fuerza.—Re-
.—Ribera ó la fortuna, etc.—Ricardo Darlington.—Rico por fuerza.—Rigor de las desdi-
—Roberto D'Artevelde.—Roberto Dillon.—Rodrigo.—Rosmunda.—Rueda de la fortuna, 1.ª
—Rueda de la fortuna, 2.ª parte.—Robert Macaire.—Rey de los azotes.—Retratos y ori-
s.
ul.—Samuel.—Sancho García.—Santiago el corsario.—Secretario privado.—Segundo año.—
da dama duende.—Ser buen padre y ser buen hijo.—Siglo XVIII y siglo XIX.—Simon Bo-
ra.—Simpatías.—Sin nombre.—Sitio de Bilbao.—Sociedad de los trece.—Sofronia.—Sola-
un prisionero.—Solitarios, *zarzuela*.—Soltera, viuda y casada.—Solterona.—Soprano.—
.—Soto.—Soto mayor.—Stradella.—Shakespeare enamorado.—Si te pica, ráscate.—Sálve-
que pueda.—Soy yo, *zarzuela*.—Santiaguillo, *zarzuela*.
nto vales cuanto tienes.—Tasso.—Teodoro.—Testamento.—Tienda del rey don Sancho.—
de Bengala.—Tio Marcelo.—Tio Tararira.—Todo es farsa en este mundo.—Toma y daca.—
é groma.—Toros y cañas.—Tran Tran.—Tras él á Flandes.—Travesuras de Juana.—Tren-
sus cabellos.—Tres enemigos del alma.—Trovador.—Tu amor ó la muerte.—Tumba sal-
—Tutora.—Tomás el montañés.
leria.—¡¡Vaya un par!!—Vellido Dolfos.—Veneciana.—Venganza de un caballero.—Ven-
de un pechero.—Ventorrillo de Alfarache.—Ventas de Cárdenas.—Vengar con amor sus-
—Vicente Paul, ó los espósitos.—Vaso de agua.—Verdad por la mentira.—Verdad vence
ncias.—Vieja del candilejo.—Vigilante.—Viriato.—Virtud en la deshonra.—Visionaria.—

Vuelta de Estanislao.—Valentin el guarda costas.—Ver para creer.— tima de la calumnia Vicio y la virtud.

Un alma de artista.—Un año y un dia.- Un artista.—Un desafio.- Un dia de campo.—Un de 1823.—Un francés en Cartagena.—Un liberal.—Un ministro.—Un monarca y su privado Un novio para la niña.—Un novio á pedir de boca.—Un par de alhajas.—Un paseo á Bedlan Un poeta y una mujer.—Una onza á terno seco.—Un rebato en Granada.—Un secreto de es do.—Un secreto de familia.—Un tercero en discordia.—Un tio en Indias.—Una aventura de C los II.—Una ausencia.—Una boda improvisada.—Una cadena.—Una vieja.—Una de tantas.— y no mas.—Una mujer generosa.—Una noche en Burgos.—Una retirada á tiempo.—Una re no conspira.—Un verdadero hombre de bien.—Un cambio de mano.—Un Jesuita.—Un mar como hoy muchos.—Un trueno.—Un baile de candil.—Ultima calaverada.—Una perla en el go.—Una noche y una aurora.—Union liberal.—Un pie y un zapato.

Zaida.—Zapatero y rey, 1.ª parte.—Zapatero y rey, 2.ª parte.

ESTA GALERIA

Consta de mas de 600 producciones, de las que se han formado:

12 tomos del **teatro antiguo español de Tirso de Molina,** á 160 rs.
80 idem del **moderno español,** á 20 rs. cada uno.
40 idem del **estrangero,** á 20 rs. cada uno.

Se vende en Madrid, en las librerías de CUESTA y RIOS, calle de Carret y en las provincias en los puntos siguientes:

Alicante, Ibarra. - *Alcoy*, Viuda é hijos de Marti. - *Almería*, Alvarez. - *Avila*, Aguado. - *bacete*, Ródenas. - *Almaden*, Cabanillas. - *Badajoz*, Viuda de Carrillo. - *Barcelona*, Piferrer. - *navente*, Fidalgo. - *Bilbao*, García. - *Burgos*, Arnaiz. - *Barbastro*, Viuda de Lafita. - *Cáceres*, menez. - *Cádiz*, Viuda de Moraleda. - *Córdoba*, Arroyo. - *Cuenca*, Mariana. - *Ciudad-Real*, laguilla. - *Cartagena*, Berruezo. - *Coruña*, Labagi. - *Ferrol*, Tajonera. - *Guadalajara*, Sanch *Granada*, Zamora. -*Habana*, Charlain y Fernandez. - *Huelva*, Osorno. - *Jaen*, Calle. - *Jerez*, no. - *Leon*, Argüello. - *Lérida*, Recxach. - *Logroño*, Verdejo. - *Lugo*, Viuda de Pujol. - *Lima*, lleja y compañía. - *Málaga*, Medina. - *Murcia*, Riera. - *Mahon*, Vinen. - *Orense*, Perez. - *Ovi* Alvarez. - *Puerto de Santa Maria*, Valderrama. - *Palencia*, Camazon. - *Palma de Mallorca*, G bert. - *Pamplona*, Ochoa. - *Plasencia*, Pis. - *Puerto Rico*, Mestre. - *Reus*, Molner. - *Ronda*, M ti. - *Salamanca*, Viuda é hijos de Blanco. - *Santiago*, A. Calleja y compañía. - *Santa Cru Tenerife*, Povver. - *Segovia*, Alonso. - *San Sebastian*, Garralda. - *Sevilla*, Hidalgo y compañ *Soria*, Perez Rioja. - *San Lucar*, Esper. - *Seron*, Fernandez. - *Santander*, Basañez. - *Teruel*, quedano. - *Toledo*, Hernandez. - *Talavera*, Sanchez Castro. - *Tarragona*, Nevot. - *Valencia*, varro. - *Valladolid*, Hijos de Rodriguez. - *Vitoria*, Echevarría. - *Villanueva y Geltrú*, Cre Bertran. - *Vergara*, Oyarvide. - *Zaragoza*. Viuda de Heredia y Yagüe.

En las mismas librerías se venden las obras siguientes:

Fígaro: cuatro tomos en 8.º marquilla con el retrato y biografía, 100 rs.
Alvarez: Derecho real, 2 tomos, 40.
Rossi: Derecho penal, 2 tomos, 36.
Astronomía de Arago: un tomo, 14.
Estas tres obras fueron aprobadas por la Direccion general de estudios útiles á la enseñanza pública.
Poesías de **D. José Zorrilla:** 13 tomos que se espenden sueltos, 220.
—— de **D. José de Espronceda,** con su retrato y biografía: un tomo, 16.
—— de **D. Tomás Rodriguez Rubí:** un tomo, 10.
Recuerdos y fantasías por D. José Zorrilla: un tomo, 10.
La Azucena silvestre por el mismo, un tomo, 10.
Ensayos poéticos de D. Juan Eugenio Hartzenbusch: un tomo, 20.
La Isla de Cuba considerada económicamente, por el Sr. D. Ramon Pasaron y tra, Intendente que fué de la misma: un tomo en 4.º
Coleccion de novelas históricas originales españolas, que consta de veinte y nuev total de tomos, á 8 rs. cada uno.
El dogma de los hombres libres: un tomo, 8.
Respuesta al dogma de los hombres libres: un tomo, 6.
Composiciones del Estudiante, en verso y prosa: un tomo, 12
Tauromaquia de Montes: un tomo, 14.
Memorias del príncipe de la Paz: seis tomos, 70.
Arte de declamacion, por Latorre, un folleto, 4.